

# MUSEOS

DE CASTILLA Y LEÓN

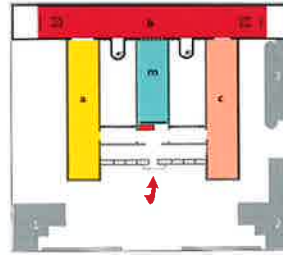


HOJA INFORMATIVA

  
Junta de  
Castilla y León

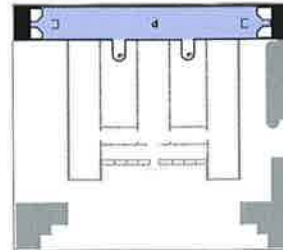
**M**USEO  
NUMANTINO





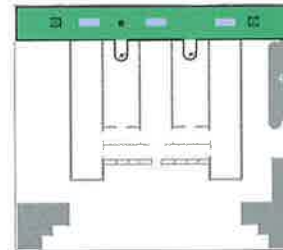
### PLANTA BAJA

- Prehistoria (Sala A)
- Protohistoria / Edad Antigua (Sala B)
- Edad Antigua / Edad Media / Edad Moderna (Sala C)
- Exposiciones temporales (Sala M)
- Laboratorios (1)
- Área administrativa (2)
- Área técnica (3)



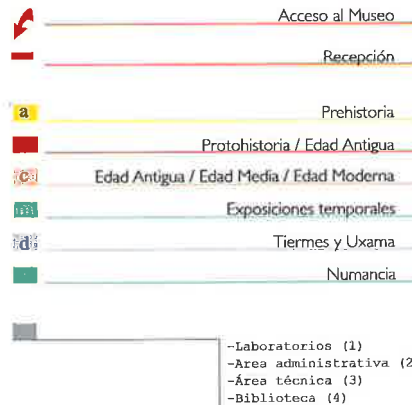
### PLANTA PRIMERA

- Tíermes y Uxama (Sala D)



### PLANTA SEGUNDA

- Numancia (Sala E)
- Biblioteca (4)





Creado en su origen para acoger los restos de las excavaciones realizadas en Numancia, el Museo Numantino fue inaugurado en 1919 por el rey Alfonso XIII. Costeado por Ramón Benito Aceña, se construyó sobre un solar cedido por el Ayuntamiento, con planos de Manuel Aníbal Álvarez.

Durante las primeras décadas del siglo mantuvo su contenido monográfico. Desde 1941 pasó a depender de él el Museo Celtibérico, que con categoría de Museo Arqueológico Provincial estaba ubicado en la Diputación Provincial; no obstante, seguían manteniendo cada uno su propia individualidad, integrándose oficialmente ambos con el nombre de Museo Provincial de Soria en 1968. Posteriormente, y ya con un ámbito más amplio, volvió a recuperar su antigua denominación, Museo Numantino, que es la que mantiene en la actualidad.

Su carácter de museo provincial, en el que debían conservarse todos los restos arqueológicos de la provincia en las distintas etapas de su historia, hizo que pronto resultara insuficiente. Por otra parte, los nuevos planteamientos museográficos y las cada vez mayores necesidades de conservación e investigación de fondos llevaron a acometer su restauración y ampliación. Las obras se realizaron entre los años 1980 y 1987, para lo que el Museo fue cerrado al público, procediéndose a la remodelación del primer edificio y a su ampliación con nuevas construcciones. Se dotó también al Centro de la mínima infraestructura necesaria para llevar a cabo las tareas de conservación y estudio (ampliación de almacenes, laboratorios, biblioteca, etc.) y se aumentó considerablemente el espacio de exposición. Se consiguió con ello una nueva presentación de las colecciones así como unas instalaciones más adecuadas para investigadores y visitantes.

Desde 1989, fecha de su reapertura, hasta hoy, el Museo Numantino continúa exponiendo las muestras arqueológicas más representativas de la evolución histórica de la provincia desde los periodos más antiguos, en su afán de servir de enlace entre el pasado y el presente.

La exposición se distribuye en cinco salas. Las tres situadas en la planta inferior (A, B y C) presentan la evolución cronológica de la historia de la provincia, con restos que abarcan desde el Paleolítico Inferior hasta la Edad Moderna. Las dos salas restantes se dedican monográficamente a tres de sus yacimientos más representativos. En la primera planta, la sala D muestra una selección de materiales de las ciudades de Tiermes y Uxama. Por último, la sala E, situada en la segunda planta, está destinada en su totalidad a acoger los objetos más significativos de Numancia. El Museo cuenta también con una pequeña sala (M), situada en la planta baja, destinada a exposiciones temporales.



Los restos más antiguos expuestos corresponden al Paleolítico Inferior hallados en Torralba y Ambrona, yacimientos situados en el sureste de la provincia, en donde el *Homo Erectus*, seminómada, practicaba la caza, conservándose restos de *Elephas Antiquus* y *Bos*, principalmente, así como algunos útiles empleados en el despiece y aprovechamiento de carnes y pieles. Perteneciente a los últimos estadios del Paleolítico Superior destaca la Placa de Villalba, pieza excepcional del arte mueble Solustrense.



El horizonte Neolítico plantea una ocupación difusa de la provincia de Soria, que se clarifica en el Calcolítico, con inhumaciones colectivas, como el Dolmen de Carrascosa de la Sierra o Valdegeña, y numerosos asentamientos al aire libre, situados en zonas elevadas preferentemente, que debieron ser estacionales, ocupados por pastores trashumantes, que han aportado diversos útiles: raspadores, hachas pulimentadas y cuchillos.



La cultura Campaniforme está presente en numerosos yacimientos con vasos, puntas de palmela, puñales de lengüeta,... conociéndose poblados en las vegas de los ríos, como el Perchel en Arcos de Jalón o El Molino en Garray. Aunque los yacimientos de la Edad del Bronce no son mucho más numerosos, sí los hay mejor conocidos, caso de los Tólmos de Caracena, que ha aportado las piezas más significativas, con cerámicas incisas, excisas y de boquique, que van a caracterizar el Bronce Final, a cuyo periodo pertenece el llamado depósito de Covalada, con hachas de talón con anillas y de apéndices laterales, y la estela-menhir de Villar de Ala.





Durante la Primera Edad del Hierro se habitan poblados o aldeas situados en lugares elevados y estratégicos y, en ocasiones, fuertemente amurallados.

La propia evolución de estos grupos y la adopción de elementos, configuran la cultura celtibérica ya definida en el siglo IV a.C. Algunos poblados como Úxama Argela, Numancia o Tiermes se convertirán en centros en cuyo ámbito de influencia existirán aldeas y granjas.



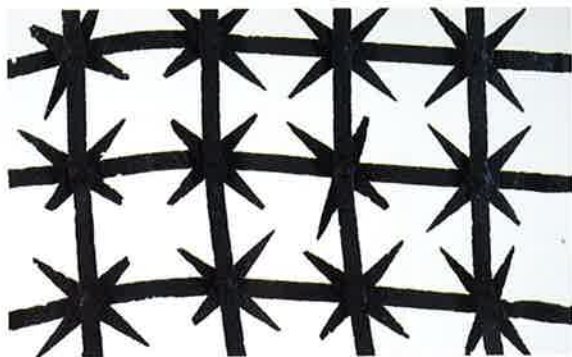


La conquista de Numancia en el 133 a.C. marca el final de las guerras celtibéricas y supone la integración de esta zona en el sistema jurídico y administrativo romano. Las ciudades serán la unidad que vertebrará el territorio y la economía del Imperio, unidas entre sí por una importante red de calzadas, que facilitarán la comunicación y la práctica del comercio a gran escala.



A partir del s. III y hasta el s. V el Imperio sufrirá una grave inestabilidad política, social y económica que, irresuelta, conducirá al final de la cultura romana. Lentamente el cristianismo irá imponiéndose entre la población. En este periodo final las ciudades serán parcialmente abandonadas a favor de enclaves rurales y en particular de las *villae*, tales como Los Quintanares de Rioseco, de donde procede la escultura del dios Saturno, la de Cuevas de Soria o la de Santervás del Burgo, que ahora serán autárquicas.

Los yacimientos arqueológicos evidencian una continuidad de hábitat en época visigoda en lugares ya consolidados, con restos arquitectónicos aislados en Numancia, Osma y Tiermes, con fíbulas y brochas de cinturón como parte de los ajuares de las tumbas de Deza, Suellacabras, Taniñe o La Cuenca, así como osculatorios y una pátera como elementos de la práctica de una liturgia corroborada por las fuentes documentales.







La invasión musulmana afectó irregularmente a la provincia de Soria, enmarcada fundamentalmente en la Marca Media y en la Superior, con puntos vitalmente estratégicos ante el empuje cristiano del siglo X: Gormaz, San Esteban de Gormaz, Medinaceli, Barahona, Berlanga de Duero, Almazán, Ágreda...

Los restos más importantes de esta época son los arquitectónicos, conservándose además piezas excepcionales, como un omóplato de animal con alfabeto árabe inciso en su superficie, procedente de Osma.

La subsiguiente Repoblación de castellanos, aragoneses y navarros, con un marcado carácter concejil y popular, traerá una época de esplendor que se traducirá en unas manifestaciones artísticas del Románico y del Gótico inicial de primer orden, comenzando en una progresiva decadencia en la transición del mundo Medieval al Moderno.

MUSEO  
NUMANTINO

